

Jesucristo, si no crucificó la carne con sus vicios y concupiscencias.

PROPOSITOS.

1. Nunca fué vida cristiana la vida delicada, antes bien es presagio y causa de la reprobacion. Pero ¿qué pecado es no trabajar cuando el nacimiento, y la clase y la distincion no nos obliga á ello? ¡Bellamente! ¿Y no nos impone esa obligacion la profesion de cristianos? ¿Preguntas qué pecado es pasar una vida inútil? Y yo te pregunto si esa misma inutilidad de una vida ociosa no será muy reprehensible en quien tiene obligacion de no perder ni un solo momento. ¿Qué mayor mal que aquel que es el origen, ó á lo menos la ocasion de todos los males? ¿qué mal habia hecho aquel siervo perezoso del Evangelio, que fué condenado solo porque nada habia hecho? ¿Quién ignora que en un cristiano es delito la misma inutilidad de la vida? ¡Oh Señor, que nada se hace bien! ¿y estamos en este mundo, y nos crió Dios en él para hacer nada? ¿Hízote Dios grande, dióte mas bienes que á otros, para que vivieses delicadamente ocioso? Es cierto que en el cristianismo las condiciones son diferentes, pero los preceptos son unos mismos para todos. Es cierto que unos tienen mas tiempo que otros; pero tambien lo es que á ninguno se le ha dado el tiempo para que le malogre. Aquella higuera que no dió mas que hojas, fué maldita del Señor, con ser así que aun no era tiempo de que diese frutos. Nada has de temer tanto como la ociosidad y la delicadeza; por lo que has de procurar que ninguno de tus dias quede vacío.

2. Ten presente aquella mujer fuerte tan distinguida por su nacimiento como por su virtud, que tanto alaba el Espíritu Santo; y observa que el elogio que hace de ella, principalmente, ó casi todo él se re-

duce á decir que nunca estuvo ociosa. Bien puede uno hacer que otros le sirvan, pero ninguno puede servir á Dios por otro; cuánto mas tiempo tiene, mas le ligan las obligaciones del estado, las leyes de la caridad y los preceptos de la ley; es muy desigual la distribucion de los talentos, pero en todos es igual la obligacion de negociar con los que tuviere. Imponte una ley de no estar jamás ocioso; estés en tu casa, ó en la ajena, nunca pierdas tiempo. Las señoras de mayor esfera suelen tener el gusto de traer siempre entre manos alguna labor; pero las mujeres de baja condicion, si logran algunas conveniencias, creen que se vulgarizarian si las vieran trabajar. Ocupate siempre en alguna labor, ó en leer libros espirituales. El Espíritu Santo alaba á la mujer fuerte porque se ocupaba en hilar, cuando se lo permitia el cuidado de la familia. No hagas mas visitas que las que pide la caridad, la obligacion y la urbanidad: las mas largas son siempre las mas molestas y las mas perniciosas. Ten horas señaladas para tus devociones, y tiempo destinado para ejercitarte en buenas obras. Es razon que tambien tengas alguno para recrear el ánimo; pero acuérdate de que nunca debes estar ocioso.

DIA CATORCE.

LA VIGILIA DE LA ASUNCION DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Sabiendo la Iglesia que la abundancia de gracias que la bondad de Dios quiere repartir á los fieles con tanta liberalidad en las mayores festividades, depende por lo regular del modo con que ellos se disponen; destina á la oracion, al ayuno, á las vigiliass y á la penitencia el dia inmediato que las precede, para

que, purificada y preparada el alma con estos santos ejercicios, se halle en estado de tener mas parte en estos divinos favores. Regocijémonos, mostremos nuestra alegría, y demos la gloria al Señor Dios nuestro, dice el ángel del Apocalipsis, porque se llegó el día de las bodas del Cordero, y ya está ataviada la esposa: *Venerunt nuptiæ Agni, et uxor ejus preparavit se*. Diósele licencia para que se vistiese de un lino blanquísimo y delicado; porque este lino representa las buenas obras de los santos: *Byssinum enim justificationes sunt sanctorum*. Este es con propiedad el motivo y el fin para que fueron instituidas las vigilijs en las festividades mas solemnes.

Nota san Agustín que la costumbre de comenzarse la solemnidad del domingo y de las fiestas, desde las primeras visperas, esto es, desde la tarde precedente, pasó de la sinagoga á la Iglesia, fundándose en las mismas órdenes que intimó Dios á Moisés en favor del pueblo escogido. Observemos, hermanos míos, dice el santo doctor, el día de domingo y las demás fiestas, y santifiquemos estos santos días desde la vispera, como el Señor lo habia ordenado ya en la ley antigua. *Sicut antiquis præceptum est, dicente legislatore: à vespere usque ad vesperam celebrabitis sabbata vestra: celebrareis vuestras fiestas de un día á otro, como se lee en el Targum de Jerusalem, esto es, en la glosa, ó paráfrasis caldaica de la Escritura. Así se contaban entre los judíos de una tarde á otra, no solo las fiestas, sino también los ayunos; y la Iglesia retiene aun esta costumbre en el oficio divino y la solemnidad de las fiestas grandes, comenzándola desde las primeras visperas; es decir, desde la tarde precedente.*

Por eso se daba principio á la pascua de los hebreos, que era la mayor de sus solemnidades, por el sacrificio del cordero, que se hacia, segun la Escritura, el día precedente hácia la tarde ó entre las

dos tardes, como se explica el texto hebreo: *Inter duas vespervas*. Por estas dos tardes se entiende todo el tiempo que corre desde un poco despues de mediodía hasta ponerse el sol; de suerte que, cuando el sol comienza á bajar hácia el ocaso, es la primera tarde; y cuando se pone, es la segunda. Refiriendo san Mateo el milagro de los cinco panes que bastaron para dar de comer y para hartar á cinco mil hombres, dice que, llegada y a la tarde, advirtieron los discipulos á su divino Maestro que podía despedir al pueblo que le seguia; pero que el Salvador mandó que todos se sentasen, y que se les distribuyesen los cinco panes, con que todos quedaron satisfechos, despues de lo cual los despidió. Inmediatamente se retiró el Salvador á un monte para orar; y añade el evangelista que, habiendo llegado ya la tarde, *vespere autem facto*, se encontró solo. En este texto están bien señaladas las dos tardes, y entre ellas comenzaba la solemnidad de la fiesta. De la misma manera los días que David consagraba al servicio de Dios, los comenzaba desde la tarde del día precedente: *Vespere et mane, et meridie, narrabo et annuntiabo*. Por la tarde, por la mañana y á mediodía cantaré las alabanzas al Señor.

Siendo el mismo Espiritu Santo el que anima la santa Iglesia, siguió el mismo orden en sus solemnidades. Desde el tiempo de los apóstoles, esto es, desde aquellos primeros siglos y días de fervor, comenzaron los fieles á celebrar las fiestas desde el día precedente, pasando toda la noche en oracion y en otros devotos ejercicios. Por razon de estas sagradas vigilijs, cuyo mérito y cuya santidad ignoraban los gentiles, llamaban á los cristianos gente enemiga de la luz y amiga de las tinieblas (*Cels.*): *Gens lucifuga, natio tenebrosa*: hombres que gustan de hacer sus oraciones y de celebrar sus miste-

rios en la oscuridad de la noche : *Soliti statuta die ante lucem convenire, carmen Christo quasi Deo dicere secum invicem*, escribía Plinio el Menor en su célebre carta al emperador Trajano sobre las costumbres de los cristianos. Acostumbran, dice, en ciertos días señalados á levantarse antes de nacer el sol, y cantar á coros ciertos himnos en honor de Cristo á quien tienen por su Dios. De donde se infiere que el pasar las noches en oracion y en devociones los primitivos cristianos, no era por la persecucion, ni por el miedo de los tormentos, sino por práctica constante de aquellos primeros fieles; y que las sagradas vigili-
 as de aquellos tiempos eran la principal parte de las fiestas mas solemnes, como las primeras visperas son el día de hoy la parte principal del oficio divino en las mayores solemnidades. Por eso, Tertuliano, Minucio Félix, san Cipriano, san Ambrosio y san Agustin exhortan mucho á los fieles á la observancia de estas vigili-
 as (*Canon 1*). El segundo concilio de Macon, celebrado el año de 585, cuenta la noche del sábado al domingo como si fuera parte de esta vigilia. *Noctem quoque ipsam spiritualibus exigamus excubiis*, porque solo serán cristianos de nombre, añade el concilio, los que no velaren y oraren en las noches que preceden á las fiestas : *Nomine tenus christiani esse noscuntur; sed oremus et vigilemus*. Teodulfo, obispo de Orleans, que floreció en el noveno siglo, ordena que todos los cristianos concurren á la iglesia el sábado para celebrar el domingo y la vigilia de las festividades mayores : *Conveniendum est sabbato die cuilibet christiano*. De esa manera siempre comenzaba la fiesta desde el día precedente. Los obreros y todos los oficiales dejaban su trabajo, y asistían á las primeras visperas; concluidas estas, se retiraban á sus casas, y pocas horas despues se vol-

vían á juntar en la iglesia para hallarse presentes á las vigili-
 as y á los maitines : *Conveniendum est ad vigili-
 as, sive ad matutinum officium*. Acabados los maitines, se iban á tomar algun descanso, y despues asistían á la misa solemne, y comulgaban en ella : *Concurrentum est etiam cum oblationibus ad missarum solemniam*. Por la noche, durante la vigilia, se celebraba otra misa, y era la que se llamaba *missa vespertina*, de la que se hace tan frecuente mencion en los sagrados cánones. A los fieles que no podían pasar la noche en la iglesia, los exhortan mucho los santos padres que á lo menos la pasen en oracion dentro de sus casas, para santificar las vigili-
 as de las mayores solemnidades.

Duraron por mucho tiempo estas vigili-
 as tan santamente instituidas; pero despues se introdujeron en ellas tantos abusos, que fué preciso prohibirlas á las personas legas. Primero se prohibieron á las mujeres por el concilio de Elvira en España; pero el de Auxerre en Francia las prohibió á todo el pueblo generalmente : *Non licet... nec per vigili-
 as in festivitatibus sanctorum facere*. San Bonifacio, obispo de Maguncia, se queja de aquellos que, despues del oficio de la noche, se iban á comer y á beber, profanando con su intemperancia la santidad de las vigili-
 as : *In ipsa nocte non licet post mediam noctem bibere, nec in natali Domini, nec in reliquis solemnitatibus*. No es licito beber despues de la media noche, ni en la vigilia de Navidad, ni en las otras de las fiestas mas solemnes.

De todas ellas solo conservó la Iglesia la referida vigilia de Navidad. No obstante, se continuó por largo tiempo la de Pascua, hasta que, en fin, se suprimió enteramente, contentándose con celebrar el oficio la mañana del sábado santo, como lo muestran aquellas palabras del prefacio que se canta en la misa : *In hac potissimum nocte; y el Eculet jam angelica*

turba caelorum, que antiguamente solo se cantaba á media noche. Pero aunque la Iglesia prohibió dichas vigiliias nocturnas, no por eso fué su intento privar á los fieles del mérito que pueden tener, celebrando las de las mayores solemnidades. Fuera del ayuno que intima en los dias que las preceden, desea que en estos mismos dias se multipliquen las buenas obras, las penitencias y las oraciones. Aunque siempre indulgente con sus hijos, cuando les dispensa el velar, no les dispensa los saludables rigores de la mortificación. Quiere que se supla el silencio de la noche con el recogimiento interior que se debe observar entre dia, y que se disponga el alma para santificar el dia siguiente con devotos ejercicios, con aumento de fervor, con la meditacion y la oracion. Ya en los primitivos tiempos de la Iglesia se comenzaba á celebrar el domingo desde las visperas del sábado, y todas las demás fiestas solemnnes desde sus primeras visperas: *A vespera usque ad vesperam*, dicen las capitulares de Carlo Magno, *dies dominicus servetur*. Observad cuidadosamente el ayuno, dice san Ambrosio, porque es eficaz medio para celebrar la fiesta con provecho: *Indictum est jejunium... cave ne negligas... plerique sunt hujusmodi dies: ut statim meridianis horis veniendum ad ecclesiam, canendi hymni, celebranda oblatio*. Esta es la misa que se llamaba vespertina, porque no se separaba de las visperas, y aun se retiene hoy alguna memoria de esta antigua rúbrica el sábado santo, en que las visperas estan como incorporadas con la misa.

Los verdaderos fieles, dice san Bernardo, que quieren celebrar en espíritu y en verdad las fiestas de los santos, deben celebrar tambien sus vigiliias: *In sanctorum vigiliis necesse est vigilare hominem spiritualem, qui solemnitates eorum celebrare desiderat in spiritu et veritate*: porque las vigiliias se hicieron para que nos

despabilemos, si acaso estamos dormitando, amodorrados con algun pecado, ó con alguna culpable negligencia: *Ad hoc enim vigiliæ proponuntur, ut evigilemus si in aliquo peccato vel negligentia dormitamus*, Pasemos las vigiliias, prosigue el mismo santo, en ejercicios de devocion y de penitencia, si en el dia de la fiesta queremos estar dispuestos para recibir las gracias que por los méritos y por la intercesion de los santos derrama Dios en un corazon puro y preparado: *Ut non vos præoccupent natalitii sanctorum dies, et inveniant imparatos*.

Es cierto que entre todas las solemnidades de la Iglesia, despues de los principales misterios de Jesucristo, la que mas nós interesa, y la mas célebre es la fiesta de la Asuncion de la santísima Virgen; esto es, aquella fiesta que celebra la santa Iglesia en honor de haber sido milagrosamente elevada en cuerpo y alma á los cielos: fiesta no menos solemne en la iglesia de Oriente que en la de Occidente, cuyo rito es el mismo que el de Navidad y el de Pascua.

En el misal gótico todas las fiestas de la Virgen se comprenden en la de su Asuncion: *Assumptio sanctæ Mariæ matris Domini nostri*. En el leccionario galicano se llama por excelencia la fiesta de santa Maria: *Festivitas sanctæ Mariæ*. En el órden romano se asigna en este dia una procesion solemne, que se dice instituida por el papa Sergio en el séptimo siglo. Celebrábase de noche; las calles estaban adornadas y las ventanas de las casas iluminadas con faroles; llevábase una imágen de la santísima Virgen, cantándose himnos en honor suyo, y repitiéndose cien veces el *Kyrie, eleison*, y otras tantas el *Christe, eleison*. En el sacramentario de san Gregorio el Magno, que ocupaba la silla apostólica en el sexto siglo, se lee la vigilia de esta gran fiesta: *Vigilia Assumptionis beatæ Mariæ*, con misa propia. El papa Nicolao I, que

floració en el siglo nono, escribiendo á los Búlgaros, habla de la vigilia de la Asuncion como de costumbre antigua, haciendo tambien mencion de una cuaresma que precedia á esta festividad; la que muchos santos y santas observaron despues muy religiosamente, y muchas comunidades religiosas observan aun en el dia de hoy para disponerse mejor á celebrarla, como la cuaresma de la Iglesia es disposicion para la solemnidad de la resurreccion del Señor. El gran padre san Francisco y su hija santa Clara se disponian para la fiesta de la Asuncion con una cuaresma de cuarenta y seis dias, que comenzaban el último dia de ayuno. No pide hoy tanto á los fieles la santa Iglesia; solamente los obliga á ayunar la vigilia, y es el único ayuno de obligacion que impone en todas las fiestas de la Virgen. ¿Pues qué se podrá pensar de los que sin justo motivo se dispensan en él? No se puede dudar, dice san Jerónimo, que todo lo que se hace en honra de la Madre de Dios, cede en gloria de Jesucristo (*Ad Eustoch.*): *Nulli dubium quin totum ad laudem Christi pertineat, quidquid Genitrici suae impensum fuerit.* Abre Maria á todos los hombres, dice san Bernardo, su seno misericordioso, para recibirlos en él como en seguro asilo (*Serm. in sign.*). *Maria omnibus misericordiae suae sinum aperit.* El cautivo halla en Maria su rescate; el enfermo, la salud; el triste, el consuelo; el justo, la gracia; el pecador, la misericordia y el perdon: *Inveniunt in Maria, captivus redemptionem; tristis consolationem; justus gratiam; peccator veniam.* En ella enviamos desde la tierra al cielo una abogada, continúa el mismo padre, que, siendo madre de nuestro juez y madre de misericordia, tratará eficazmente el negocio de nuestra salvacion: *Advocatam praemisit peregrinatio nostra, quae tanquam Judicis mater, et mater misericordiae, suppliciter, et efficaciter salutis nostrae negotia pertractet.* El que encon-

tró á Maria, dice el sabio Idiota, encontró en ella todo el bien; porque no solo ama á los que la aman, sino que ella misma sirve á los que la sirven: *Inventa Maria, invenitur omne bonum: ipsa enim diligit diligentes se, imo sibi servientibus servit.* Este es el concepto que tienen hecho todos los santos y todos los fieles verdaderos. Si en los tres ó cuatro primeros siglos de la Iglesia se mostraron los santos padres menos zelosos, y al parecer un poco reservados en hablar de la devocion á la Madre de Dios; y si los primeros cristianos no se dieron prisa á erigir muchos templos en su honor, ni á celebrar con aparato sus festividades, fué porque en aquellos tiempos temia prudentemente la Iglesia que los nuevos fieles, como criados en las supersticiones de la idolatria, no tuviesen á la Madre de Dios por alguna diosa, principalmente si se les hablara mucho de su Asuncion al cielo en cuerpo y alma, y de todas sus excelentes prerogativas. Adoraban los paganos una máquina de diosas, como madres de sus falsos dioses, y era de rezelar que los cristianos adorasen como tal á la Madre del verdadero Dios; por lo que era razon proceder en este punto con tiento y con cautela. Por la misma razon, habia prohibido Dios á los israelitas tener imágenes de escultura ni pintadas para adorarlas; porque era fácil que con esta ocasion se deslizase en la idolatria un pueblo nacido y criado en Egipto entre tanta multitud de ídolos. Sabemos la precaucion con que se hablaba de la Eucaristía y de la Trinidad en aquellos primeros tiempos de la Iglesia, en los cuales se echaba mano de todo para hacer burla, y para desacreditar á los cristianos, dando siempre la mas maligna interpretacion á nuestros mas sagrados misterios. Pero luego que cesaron las persecuciones, y se tuvo libertad para predicar descubiertamente las mayores verdades de nuestra religion, sin temerse el contagio de la idolatria, ¡con

qué elocuencia, con qué franqueza y efusion de corazón se extendieron los santos en las alabanzas de la Madre de Dios, y en el culto que se debía á la santísima Virgen! Entonces se publicaron sin miedo la gloria y las maravillas de su admirable Asuncion. ¡Cuántos templos se consagraron á Dios con la advocacion de su nombre! ¡cuántas fiestas se instituyeron en su honor! ¡qué elogios tan magníficos no le tributaron para excitar á los pueblos y los corazones á la confianza en María! No porque esta confianza ni esta devocion no fuesen tan antiguas como la misma Iglesia; pues desde la misma cruz la recomendó el Salvador á todos los fieles en la persona de san Juan, como dicen los padres. Ten continuamente el nombre de María en la boca; grábale en el corazón, dice san Bernardo; invócala, y ten en ella una entera confianza: *Maria non recedat ab ore, non recedat a corde.*

MARTIROLOGIO ROMANO.

La vigilia de la Asuncion de la bienaventurada Virgen Maria.

En Roma, la fiesta de san Eusebio, presbítero, que, por la defensa de la fe católica, fué de orden de Constantio, emperador arriano, encerrado en un cuarto de su casa, donde perseveró constantemente en oracion durante siete meses, y en la cual murió. Los presbíteros Gregorio y Orosio recogieron su cuerpo, y le enterraron en el cementerio de Calixto en la via Apia.

En Iliria, san Ursico, mártir, que, bajo el emperador Maximiano y el presidente Aristides, pereció á filos de la espada, despues de varios tormentos por la fe de Jesucristo.

En Africa, san Demetrio, mártir.

En Apamea en Siria, san Marcelo, obispo y mártir,

quien fué muerto por unos paganos furiosos de que hubiese destruido un templo de Júpiter.

En Todi, san Calixto, obispo y mártir.

En la isla de Egina, santa Anastasia, viuda, célebre por su regularidad en la observancia monástica y por los milagros que hizo.

En Redon, diócesis de Vannes, san Riveno, presbítero, monje de San Salvador, quien se dice haber andado á pié enjuto sobre las aguas del rio Vilena.

En Suiza, san Everardo de Ensiden, canónigo y preboste de Strasburgo; despues, primer abad de Nuestra Señora de los Eremitas.

En Barcelona, san Aecio.

En Rosa, ciudad marítima de Irlanda, san Facnan, primer abad de la iglesia de dicho lugar, que con el tiempo llegó á ser silla episcopal.

En Roma, el fallecimiento del venerable papa Sergio.

En Emilia, san Alberto, obispo de Ferrara.

La misa es de la vigilia, y la oracion la que sigue:

Deus, qui virginelem aulam
beatae Mariae, in qua habitares,
eligere dignatus es: da, quaesumus,
ut sua nos defensione
munitis, jucundos facias suae
interesse festivitati. Qui vivis....

O Dios, que te dignaste escoger el casto seno de la bienaventurada Virgen Maria, para habitar en él como en sagrado templo: faced que, asistidos de su intercesion, celebremos con una santa alegría su festividad. Que vives....

La epístola es del cap. 24 de la Sabiduría.

Ego quasi vitis fructificavi
suavitatem odoris: et flores
mei fructus honoris et honestatis.
Ego mater pulchrae dilectionis,
et timoris, et agnitionis,
et sanctae spei. In me gra-

Yo fructifiqué como la vid suavidad de olor: y mis flores son frutos de gloria y de honestidad. Y soy madre del amor hermoso, y del temor, y de la sabiduría, y de la santa esperanza. En

tia omnis viæ et veritatis , in me omnis spes vitæ et virtutis. Transite ad me omnes qui concupiscitis me , et à generationibus meis implemini : spiritus enim meus super mel dulcis , et hæreditas mea super mel et favum : memoria mea in generationes sæculorum. Qui edunt me , adhuc esurient : et qui bibunt me , adhuc sitient. Qui audit me , non confundetur : et qui operantur in me , non peccabunt. Qui elucidant me , vitam æternam habebunt.

mí (se halla) toda la gracia (para conocer) el camino de la verdad : en mí toda esperanza de vida y de virtud. Venid á mí todos los que me deseáis , y saciaos de mis frutos : porque mi espíritu es mas dulce que la miel , y mi heredad mas que el panal de miel ; mi memoria durará por todas las generaciones de los siglos. Aquellos que me comen , tendrán todavía hambre ; y los que me beben , tendrán todavía sed. El que me escucha , no será confundido ; y aquellos que obran por mí , no pecarán. Los que me ilustran , conseguirán la vida eterna.

NOTA.

« No se puede dudar que el intento del Espíritu Santo en este capítulo del Eclesiástico sea hacer el retrato de la santísima Virgen , hablando de esta celestial Madre del puro amor , en persona de la Sabiduría. Para convencerse de esta verdad , basta considerar todas las expresiones de la epistola , que por eso se las aplica la santa Iglesia : *En mí está toda la gracia del camino y de la verdad : en mí toda la esperanza de la vida y de la virtud. La memoria de mi nombre pasará a la posteridad de generacion en generacion por todos los siglos... Yo soy la que hice que brotasen de mí los rios : yo salí del paraíso como arroyo , ó como rio de inmenso caudal , como la corriente de las aguas y como el canal que las conduce.* »

REFLEXIONES.

Yo di frutos de agradable olor ; mis flores son frutos de gloria y de abundancia. ¿No se podrán entender estas palabras como una amorosa reprension que nos hace la Virgen por nuestra asombrosa esterilidad ! Trasplantados por el bautismo al fértil campo de la Iglesia , y acaso tambien al de la religion por la profesion religiosa ; ¿ qué frutos hemos llevado ? A lo mas muchas hojas , y tal vez algunas flores , que luego se marchitaron , secándose en el mismo dia que las vió nacer y desplegarse. No fué cierto por falta de cultivo. ¿Y qué será si somos aquella desgraciada higuera del Evangelio , á quien mas de una vez se la perdonó á ruegos sin duda de esta Madre de misericordia ; pero al fin ha de parar en ser cortada y arrojada al fuego por su esterilidad ! Las fiestas mas solemnes de la Iglesia son á la verdad dias de gracias y de bendiciones ; mas solo para aquellos que se dispusieron á recibirlas desde la vigilia. ¿Y qué disposicion es la que se hace el dia de hoy para celebrar estas santas solemnidades ? Nada omite la Iglesia para preparar á sus hijos de su parte con la oracion y con el ayuno. Pero ¿son muchos los que se aprovechan de estos medios ? El ayuno ¿se observa como se debe ? ¡ Ah , que en estos tiempos basta ser una persona rica , de distincion , ocupar algun empleo de consideracion , para dispensarse en las mas religiosas observancias ! Parece que la penitencia ya no habla con los mundanos ; la oracion y la asistencia á los divinos oficios es devocion popular ; es buena para la infima plebe. Frecuenta los sacramentos un corto número de personas devotas ; la gente de alguna distincion solo tiene tiempo para vestirse y para peinarse ; toda la preparacion que hace por lo comun para celebrar las grandes solemnidades , se re-

duce á ostentar en ellas mayor profanidad, y presentarse en la calle con mas orgullo. Es cierto que se vela; mas ¿para qué? ¿para pasar la noche en oración? Nada menos; los ociosos y los divertidos la pasan en el juego; el pueblo, y particularmente los oficiales, velan muchas veces hasta mas allá de la media noche para acabar sus tareas; muchos hacen lo mismo solo para acomodarse á la escandalosa vanidad de lo que se llama gente de forma. La única señal de distincion en los dias solemnes es salir con una gala, ó con un vestido mas costoso que el ordinario. Pero ¿se sale con un corazon mas puro? ¿se asiste á la iglesia con repeto y con religion? ¿se va á ella con mayor limpieza de conciencia? ¿resplandecen la devocion y la modestia en nuestras mayores solemnidades? ¿se procura celebrarlas con aquella ejemplar piedad que corresponde á unos cristianos verdaderos? ¡O gran Dios! conviértense las fiestas de la Iglesia en dias de diversion, de juegos y de pasatiempos; de fiestas sagradas se trasforman en fiestas, enteramente profanas. Comienzan hoy las fiestas, como comenzaron en todos tiempos, por las primeras visperas, es así; pero ¿se concurre á estas? ¿pásase la tarde en ejercicios de devocion, se piensa siquiera en las fiestas del dia siguiente? ¡Y despues de esto, nos admiraremos de que se saque tan poco fruto de las mayores solemnidades!

El evangelio es del capítulo 11 de san Lucas, y el mismo que el dia V, pág. 115.

MEDITACION.

DE LA DISPOSICION PARA CELEBRAR LAS FIESTAS SOLEMNES.

PUNTO PRIMERO.

Considera el cuidado que se pone, el gasto que se hace y el tiempo que se emplea en disponerse para una fiesta profana: el corazon, el discurso, el bolsillo, todo se ocupa, todo está en movimiento y todo se apura. Llega el dia de la funcion; ¡qué atencion á que esté á punto todo lo necesario! ¡qué ansia por lucir, por sobreponerse! ¡qué miedo de no dar gusto y de no salir con lucimiento! Muchos dias antes no se piensa mas que en hacer las prevenciones, y el dia precedente mucho menos se puede pensar en otra cosa. ¡Válgame Dios! ¿Se dedica el mismo cuidado, se muestran iguales ansias por prevenirse para celebrar las mayores solemnidades? ¿Cómo nos disponemos para celebrar una fiesta de religion?

No nos pide Dios tan grandes gastos. Todas las prevenciones de obligacion se reducen á un corazon puro, á una conciencia limpia, á una viva fe y á una tierna devocion. El culto puramente exterior mas es hazañeria, que acto verdadero de religion. Contentarse solo con lucirlo en estos dias, es hacer ostentacion de su orgullo; no es honrar el santo, ó el misterio, cuya fiesta se solemniza. Quiere Dios ser adorado en espíritu y en verdad; ni á los santos les agradan otros cultos que los que corresponden á sus virtudes, especialmente á aquellas por las cuales mas se distinguieron. Este es el fin principal de la solemnidad de nuestras fiestas; todo otro aparato, y toda otra magnificencia sin esta devocion, no agra-